

Isabel Olid

Martina Vanda

¡ESTELA, GRITA MUY FUERTE!



FINEC INFANTIL

Estela es una niña a la que le gustan muchas cosas. Cuando se baña, le gusta jugar en el agua e imaginarse que es un delfín; le fascina jugar con sus amigos en la escuela y también le encanta imaginar que su pelo, oscuro y larguísimo, es un vestido mágico que la protege del mundo y la hace invencible.

Hasta hace poco le gustaba jugar con su tío Anselmo, pero últimamente la lleva a la habitación y le hace cosas que a ella no le gustan nada.

Conchita, su maestra, le recomendó a Estela un truco maravilloso; un truco que funciona cuando pasa algo que no le gusta, o alguien quiere hacerle daño:

«¡grita muy fuerte!»

a lomos de Clavileño

A partir de 6 años



Un libro imprescindible para aquel que desee prevenir a los niños sobre el creciente problema del abuso infantil.

Olid, Isabel
¡Estela, grita muy fuerte!
Todas las ilustraciones: Martina Vanda
México, Fineo, 2008
24 pp. 21 x 21 cm.
Colección *A lomos de Clavileño*
ISBN: 978-970-9957-16-7

Título del cuento original en catalán: *Estela, crida ben fort*
Traducción: Isabel Olid

Primera edición: 2008
Editorial Fineo
www.editorialfineo.com
sgarza@editorialfineo.com

© Derechos reservados: Fineo S.A. de C.V.

Maquetación de cubierta e interiores: Eduardo Garza
Diseño de portada: Martina Vanda

Queda prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por la Ley, la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático.

Impreso en México

¡ESTELA, GRITA MUY FUERTE!

Isabel Olid
Ilustraciones de Martina Vanda

a lomos de Clavileño



FINEO
INFANTIL

*A mis hijos,
para que aprendan a gritar cuando lo necesiten.*

*A mi madre,
para que aprenda a escucharme cuando grito.*



A Estela le gustan muchas cosas. Le gusta jugar con el agua en la tina e imaginar que es un delfín que se hace pequeño, pequeño y que se mete de un brinco por la regadera y que corre por todas las tuberías de la casa, hasta llegar a su papá, que está lavando los platos en la cocina, y cuando él abre la llave del fregadero el delfín tiene que volver a convertirse en Estela para no caerse dentro del sartén sucio que tiene su papá entre las manos.

También le gusta jugar con sus amigos en la escuela. Tiene muchos amigos: Guille, Bruna, Luis, Ana, María... Pero su amiga, su mejor amiga es Lucía. Con Lucía puede jugar a un millón de cosas, lástima que tenga tan mal genio.

El otro día, por ejemplo, a la hora de la lectura, Estela escogió un libro precioso con peces fantásticos de colores lila, que es su color preferido, y Lucía se enojó porque ella también quería leerlo y empezó a pellizcarla en los brazos y las piernas. Estela, que no sabía qué hacer, se puso a llorar bajito y se imaginó que era un pájaro de color naranja que volaba muy arriba, arriba, y que subía hasta el

el techo para que ya no la pellizcaran más.

Y cuando Estela dejó de notar las uñas afiladas de Lucía, abrió los ojos y se miró las manos para ver si se habían convertido en alas y saber si al final había logrado transformarse en pájaro y escapar. Pero no. Es Conchita, la maestra, que separó a las niñas y está regañando a Lucía por su mal carácter incontrolable.

—Pero Estela, preciosa, ¿por qué no has dicho nada? Te dejó llena de marcas...

—Es que... no sabía qué hacer.

Estela se encoge de hombros y mira a Lucía, que ya tiene cara de arrepentida.

—¿Verdad que no te gusta que te peguen? —le pregunta Conchita, y Estela dice que “no” con la cabeza—. Pues cuando alguien te haga algo que no te guste, tienes que decirle que pare. Y si no para, entonces **gritas** muy fuerte hasta que vengan a ayudarte. No debes dejar que te hagan daño.

—Y tú, Lucía, aprende a pedir las cosas. No puede ser que por culpa de tu mal genio le hagas daño a tu mejor amiga. Ándale, dale un beso y pídele perdón a Estela.



A Estela le gusta su pelo oscuro y larguísimo. A veces se figura que su cabello es un vestido mágico que la protege del mundo y la hace más fuerte. Pero cuando su madre la peina, después de bañarse, ella se da cuenta de que, en realidad, sólo es pelo y que cuesta mucho desenredarlo. Sus padres siempre le dicen que si se queja se lo cortarán, y por eso ella nunca dice nada. Pero esta mañana, cuando su mamá le estiró el pelo con el peine, Estela pensó en lo que Conchita le había aconsejado y dijo:

–Mamá, ¿me puedes peinar más suave? Es que me duele.

Mamá se sorprendió un poco, porque Estela nunca se había quejado, pero le dio un beso y le contestó:

–Claro, mi reina, lo haré con más cuidado. Si vuelvo a hacerte daño me avisas, ¿de acuerdo?

Estela está contentísima. ¡El truco de Conchita funciona!

Otra cosa que le fascina a Estela es ir a comer a casa de los abuelos los domingos, porque su abuela siempre le hace un espagueti con queso riquísimo, que es su plato preferido. En cambio, en su casa, sus papás no tienen tiempo de cocinar.

Hasta hace poco, también le gustaba jugar con el tío Anselmo, que le hacía juegos de magia con las cartas y le contaba cuentos divertidos, pero últimamente empezó a hacer cosas raras y ya no le gusta tanto. La lleva con él al cuarto mientras los adultos hablan en el comedor, le quita la ropa y le hace unas cosquillas muy raras por todo el cuerpo, incluso por sitios tan escondidos que ni siquiera ella conoce.

Cuando le pasa eso, se imagina que es una nube de azúcar que se escapa por la ventana y vuela sobre el mar, que un viento muy suave la empuja otra vez hacia su casa y que entra por el balcón del comedor, y

allí se convierte en una gotita de lluvia que cae sobre la mejilla de mamá y le da un beso muy dulce.



La primera vez que el tío Anselmo lo hizo, ella le preguntó por qué le quitaba la ropa, y él le dijo que porque era su sobrina preferida y que la quería mucho, y que ese juego era el más secreto de todos. Como Estela era la sobrina a quien más quería, debía hacerle caso y guardarle el secreto.

Estela no acababa de entender aquel juego que no le gustaba, porque se supone que los juegos tienen que ser divertidos, pero no quería que el tío Anselmo se enojara por su culpa, así que mejor se callaba y se aguantaba.

Pero hoy, cuando su tío empieza a tocarla por todo el cuerpo, Estela nota cómo la vergüenza la recorre de pies a cabeza y recuerda otra vez el consejo de Conchita y cómo mamá le hizo caso cuando la peinaba, y le dice:

—Tío Anselmo, lo que me haces no me gusta nada. ¡Déjame en paz!

El tío Anselmo no le hace caso y Estela nota cómo desde dentro le sale un **grito enorme**.

Un **grito** tan fuerte que se escapa por la ventana y viaja mar adentro, resuena por China y por Australia y les llega a los pingüinos del Polo Sur y a las jirafas de África.

Y entonces toda ella se convierte en el grito y siente cómo tiemblan las hojas de los árboles de la selva, cómo los caracoles esconden los cuernos, cómo los perros corren debajo de las camas y todas las nubes se ponen a llover.



En ese momento el tío Anselmo le arregla el vestido con rapidez y aparecen por la puerta su mamá y su papá, y también se asoman los abuelos y la tía Martha y el tío Javier y hasta la prima Miriam.

—¿Qué pasó? —preguntan todos a la vez.

El tío Anselmo, que de golpe se puso pálido como la leche, dice:

—No, nada, estábamos jugando.

Estela lo mira y dice:

—Sí, pero a un juego que a mí no me gusta nada.

Y Estela corre hacia mamá, que la abraza y le da un beso muy tierno.

Estela tiene muchas cosas que contarle a su mamá, pero lo hará mañana.

Hoy sólo tiene ganas de abrazarla.



¡Estela, grita muy fuerte!
de Isabel Olid y Martina Vanda
se imprimió en México en el año 2008.

